



Dolores, Edo. Barinas, 14 de Abril de 1984

R.P.

JOSE MANUEL VELAZ, S.J.

Caracas.

Mi querido Manuel:

Hoy miércoles, once de abril por la mañana unas gotas de agua tocaron nuestro tejado. Parecía que al cielo en seis meses de sequía, se le había olvidado hasta la forma de llover. Era la señal del mensajero. Por ahí, más lejos se acercaba la lluvia.

Por la tarde quise dormir una siesta en esta obligada inacción, en que nos ha dejado el accidente del camión quitándonos además el Toyota, para auxiliarlo. Pero a eso de las dos menos cuarto, las gotas de la mañana volvieron. Vino el silencio. Luego unas rachas intermitentes. Después una ametralladora de agua hizo unas ráfagas, seguidas después de absoluto silencio. Parecían un anuncio de lo que vendría en los días siguientes.

Pero no. De pronto todos los cañones hidráulicos del cielo recibieron la señal de un bombardeo masivo. El tejado de lámina de zink de la Casa Cural, parecía que iba a ser aplastado.

Era un enorme y largo "palo de agua", como pocas veces los he visto en Venezuela. Sobre el patio interior caía desde todos los tejados, una tupida cortina líquida.

¿Qué querrá El que envía la lluvia, los relámpagos y el trueno...?

Hoy no tenemos todavía ni un metro cuadrado de techo. ¿Tendremos la oportunidad de levantarlo en los próximos días...? ¿O el invierno repentinamente nos impedirá esta posibilidad? Dice la gente, que lo que se dice Invierno, sólo viene en Mayo por chubascos y en junio se rompen las compuertas celestes. Em-

pieza el invierno de verdad. Lluve desde la mañana hasta la noche.

Vamos a ver si esto sucede en este año. Tengo algo de sobresalto, porque aquí casi todas las cosas son, en el Llano, nuevas para nosotros. Pero siento también la alegría de la aventura que comienza.

Señor, ábreme los labios, para que sepa decir lo que estoy viendo con mis ojos y lo que verdaderamente quiero alcanzar con mis intenciones.

¿Será verdad que quiero servirte y darle la mano a millares de Hermanitos perdidos que no conozco todavía? ¿O que en fondo oscuro quiero jugar a héroe y a conquistador educativo de lo que es la América virgen?.

Ciertamente quiero y deseo que otros tomen el papel valeroso que contiene esta hazaña y si lo logro, podré descansar en Paz. Pero aunque me tengo miedo a mí mismo, no tengo más remedio que emplearme a fondo en este empeño, corriendo el riesgo de mancharlo yo mismo.

Por eso vienen los jóvenes que traigo de San Javier. ¿Sabré darles hombría y audacia javeriana? ¿Sabré animarlos y esperar a que ellos encuentren su camino humano y apostólico? ¿Tendremos los aciertos básicos, sólo con rasguños de egoísmo? La blancura inmaculada de las intenciones sin duda recibirá salpicaduras del barro humano.

Tendremos que decir, cada uno de nosotros: "Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza, mi roca, mi alcázar y mi Libertador" y al fin, aunque mugrientos de faltas de amor, diremos humildemente: El Señor nos libró de las grandes equivocaciones "porque nos amaba". "Porque el Señor nos hará ver la luz" del acierto en nuestro camino vacilante y a veces ya perdido. "Tú eres grande. Tu fuerza es invencible".

Espero que sepamos crear en esta soledad un foco educativo de luces terrenas y sobrenaturales y que antes de mucho tiempo nuestros Alumnos "alabarán al Señor con tambores, elevarán sus cánticos al Señor con guitarras, todos batirán palmas y aclamarán a Dios con gritos de júbilo".

"¿Cómo podrá un joven andar por aquí honestamente cumpliendo tus palabras...?"

Solamente si el Señor nos renueva a nosotros con su Santo Espíritu y consigue que "trabajemos, para que el mundo se impregne de ese mismo Espíritu".

He caminado un poco dentro de la casa, para hacer algo de ejercicio, rezando dos coronas: la gozosa y la dolorosa. He cortado una gallina en diversas presas. Como ya tenía el agua hirviendo, la he puesto a cocer. Quizá esta noche llegue una camioneta de Mérida. Vendrán hambrientos. Es necesario que coman bien. Me acuerdo del Hermano Maiz, nuestro cocinero del Noviciado que para mover las ollas y sartenes se colgaba el rosario en la oreja. ¿Por qué no puedo yo también ser un cocinero, que habla con la Virgen...?

En efecto, han llegado de San Javier del Valle Grande de Mérida, un Albañil de los que llamamos media cuchara, el Profesor Marcano y cinco Alumnos, que pasarán con nosotros unos diez días, ayudándonos en la construcción de la Casa de los Fundadores, que son ellos mismos.

Devoran la comida sencilla que tenían a mano y a dormir. Por la mañana cargamos en el jeep, que vino con ellos, una carretilla, picos, palas, martillos, víveres y siete hombres y nos fuimos, para acampar junto al río Masparro. Trabajaron bien. Les llevamos otro viaje de carga y me fui a un pueblo grande que se llama Sabaneta a 100 Kms., a comprar 34 chapas de acerolit de ocho metros de largo y otras 34 de tres y medio, para el techo. Compré también cien sacos de cemento. Un depósito esférico de plástico de 2.000 litros, una motobomba de gasolina, para el pozo y se me olvidaron los tubos para encamisar el pozo. Total que esa mañana había abierto una cuenta corriente con 25.000 bolívares y la dejé con sólo Bs. 4.500. Tengo que volver a reponer esta cuenta.

Cuando regresé al río, por la tardecita, ya los muchachos habían construido un techo provisional capaz de proteger seis hamacas. Es de sólo fuertes palos redondos de monte. De cubierta tiene una especie de tapetes plásticos, viejos, que nos dieron del derribo de una casa en Caracas. No sé si los mosquitos los habrán molestado esta noche.

Yo por viejo flojo, me vine a dormir en mi cama, aquí en la Casa Cural. Gracias a que aquí hay nevera eléctrica, les podemos llevar cuatro botellones de dos litros casi helados durante la noche y uno grande de diez litros al menos enfriado.

Anoche me quedé con los Muchachos hasta bien oscurecido. Como habían apilado las ramas cortadas y la maleza y las estaban quemando, se levantaban en varios sitios columnas casi blancas de humo. Subían verticales, como grandes pebeteros pues la brisa se había quedado en su casa. La luna, en franco creciente, alumbraba la calma. Era una quietud entre pesada y misteriosa. Me senté un largo rato a empaparme de ella, hasta que los muchachos me gritaron... "Padre, ya está el hervido y el gallo muerto... Me suscribo a la sopa no más, para Uds. todo el gallo muerto..."

Hablamos de arponear algunos caimanes pequeños de metro o metro y medio, pues sabiéndola preparar, su carne es sana y sabrosa. Esos caimanes llamados en Venezuela babos, son muy numerosos en el Masparro. Basta ir en canoa por el río y alumbrarlos con una linterna eléctrica. Entonces les brillan los dos ojos como dos brasitas y zás el golpe certero, que los clava. Luego, con un martillo o algo parecido, como una porra, un buen golpe en la nuca.

Pero todavía no tenemos práctica, para estas correrías. Me da un poco de apuro, traer una escopeta, porque todos van a querer manejarla. Sería fatal en estos momentos un accidente, por un disparo. Prefiero que hagamos un buen arpón y una buena cachiporra, para cazarlos de modo más primitivo y menos peligroso. Uno de los peones que trabaja con nosotros mató anoche un venadito pequeño, de siete kilos. El nos va a enseñar a cazar babos y otros animales silvestres, como lapas y picures, que tienen fama por su sabrosa carne. El Llano y la Selva enseñan muchas cosas. Te-

niendo habilidad también se pueden cazar con lazos.

Empieza a llover de nuevo. Creo que podremos empezar a sembrar el maíz y la yuca. Esto quiere decir: provisiones en potencia, para dentro de tres meses y medio, el maíz tierno y seis meses la yuca. Ya tenemos preparadas, para sembrar unas doce Hectáreas.

Tú pasaste por aquí este mediodía con la M. Superiora de San Javier y con Basilio. Ya por la tarde, a las cuatro, llegaron los hombres que nos van a hacer el pozo de 28 metros de profundidad. Los tres metros últimos los vacían y los llenan de grava. El pozo propiamente dicho tiene sólo 25 metros.

Cuando vayamos construyendo el Colegio haremos uno mucho mayor. También creo que pondremos en el río una bomba para elevar el agua en verano, unos cinco o seis metros. Estas bombas con motor de gasoil son muy sencillas. En realidad un tubo grueso y una hélice, rodeada de una reja, que la proteja de los palos, que le traiga el río. Con doscientos litros de agua por segundo podremos regar unas doscientas Hectáreas en verano o estación seca. Todo eso es un futuro relativamente cercano. Tendremos siembras y pastos para el ganado.

Esta mañana, Manuel, me entregaste un sobrecito, cuya letra era muy conocida, procedente de Pamplona. Parecía mentira. Era un anuncio de ayuda que se irá convirtiendo en un tractor, arado, rastras, sembradora y sobre todo el Showell o cargador y topador de orugas. Todo en uno. Con él podremos hacer drenajes, diques, canales elevados, nivelaciones para regar y elevaciones del terreno, para construir. Saldrán de ese papelito, como de una varita mágica, paredes y platabandas, suelos y tejados, lagunas y plantaciones forestales. Podremos cargar camiones de dos cucharazos. Serán de arena, de tierra y de abonos.

Es como si Faustino nos hubiera mandado doscientos buenos trabajadores, condensados en dos brazos de acero, que ni sudan, ni se cansan. Ellos nunca dirán: "pero qué bochorno está haciendo hoy!" Con dos hombres: Un operador y un ayudante, podremos realizar operaciones que son titánicas, para la peque-

ñez humana. Gracias para Faustino y para los que le han ayudado, que yo sé que han sido muchos. Para todos ellos nuestra plegaria agradecida.

Para el que tal haga, el Evangelio anuncia por boca de Jesús la Salvación: "Venid benditos de mi Padre a poseer el Reino que os tengo prometido".

Después de los aguaceros, la tierra ha quedado blanda. Lista para sembrar. No parece que hoy vaya a llover de nuevo. Ya estamos mejor preparados, para aguantar un chubasco con viento arremolinado. Pero con esos remolinos de viento, se forman también remolinos de agua, que entra por todas partes. Nuestro techo no es metafórico, sino sólo techo grande sin paredes. Esta tarde del Domingo de Ramos, estamos cortando largas venas de palma para clavarlas y amarrar con alambre a los postes u horcones, como dicen por aquí, que sostienen nuestro techo. Esas serán nuestras paredes. Por la mañana, con la asistencia de cinco Alumnos de San Javier y de cuatro obreros y el hijo de uno de ellos, hemos tenido la primera Misa, bajo este techo provisional, después de bendecir las palmas. Nuestro bosque, al cual le han sacado antes de llegar nosotros, la mayor parte de las maderas finas, es rico en hermosas palmeras.

Quien me iba a decir a mí que el Domingo de Ramos lo íbamos a pasar en 1984, batiendo palmas grandes y verdaderas, para formar nuestras rústicas paredes. Al rezar hoy: Tercer Ministerio Gozoso: El Nacimiento del Niño Dios, me imaginaba a San José y a la Virgen tapando huecos con paja y con palos secos en el Establo o Cueva-Establo de Belén.

Nuestro Belén del Masparro será también cuna de una gran Obra Educativa. Esperamos que a estos sencillos comienzos, les llegue la bendición del Niño Dios multiplicadora de los panes y los peces. Me hubiera gustado vivirla hace cuarenta años. Es bonita e interesante esta experiencia. Ya he dormido cuatro noches aquí con techo pero sin paredes. Puedo decir que he dormido bien. Igual que en mi cuarto de Mérida o de Caracas. Las diferencias son: más calor al acostarme. Zumbidos de moscardones y de **cocos**, hormigas y arañitas que vienen de visita. Cantos de pájaros y chillidos y gritos de

aves grandes, como cuando en las películas quieren dar sensación de selva virgen. Hay aves que lanzan, no sé si decir, gritos o lamentos. No tenemos palabra apropiada en el diccionario. Después, a las cuatro y media de la madrugada, empieza el sonoro gruñido de los monos araguatos, que se oye a kilómetros de distancia. Uno de los hombres que trabaja con nosotros me decía, que ellos le llaman el canto de los araguatos. Desde luego que forman una coral densa de gruñidos de los de cerdo, de rugidos vibrantes y compactos y como de oleadas sonoras, que viajan con el viento.

Hoy, al atardecer, han pasado muy bajas, en rápido vuelo sobre el río, bandadas grandes de garzas rojas, en dirección contraria a la corriente del agua. Parecían llamaradas compactas batiendo el aire. Seguro que mañana por la mañana, cuando esté amaneciendo, volverán de regreso en sentido contrario. Llama la atención lo rojas que son. Un rojo encendido. ¿Quién se lo habrá pintado?

Todos quedamos admirados y entusiasmados sólo con verlas pasar. Fue como una aparición. ¡¡¡Qué maravilla!!!

Los Muchachos estaban componiendo los pescados que habían agarrido con anzuelos. Los pequeños los soltaban. Se quedaron con los más grandes que llamamos caribes y que en lenguaje más conocido, se denominan: pirañas. Tienen unas hileras dobles de dientes laminares afiladísimos, que cortan de un golpe lo que muerden. Son sabrosos bien fritos. Forman verdaderas masas y si perciben la sangre devoran lo que sea.

Los Muchachos están trabajando admirablemente. Le han dado con amor sus vacaciones de Semana Santa a San Ignacio del Masparro.

Nuestro techo abierto tiene ocho por nueve metros. Lo estamos completando de cerrar con venas de palma. Estas palmas son largas, de seis metros al menos. El vástago central es lo que aquí llaman vena. Tenemos permiso del Ministerio del Ambiente, para cortar dos mil venas de palma.

Los muchachos van clavando las venas a los horcones de nuestro rancho. Queda una pared bastante túpida, que sólo deja las entra-

das abiertas y una a modo de ventana corrida para que pase la corriente de viento, en ventilación cruzada.

Nos ha visitado el Párroco de Dolores con dos Estudiantes Salesianos, que le acompañan durante la Semana Santa, para ayudarle en la catequesis de niños y jóvenes.

El Padre, que apenas tendrá treinta años, pertenece a una comunidad de Padres Javerianos, de espíritu misionero, fundado por monseñor Builes, obispo de Santa Rosa de Osos en Colombia. Por esta razón atienden una veintena de pueblos y aldeas, que anteriormente tuvieron muy poco cultivo espiritual.

La gente que nos encuentra en el Pueblo o que pasa por aquí nos pregunta qué estamos haciendo. Les decimos que son los comienzos de un gran Centro de Educación Agrícola, Pecuaria y también Forestal. Los dos primeros términos los entienden a medias. Lo de Forestal no, porque lo único que han visto es cortarlos, nos sembrarlos, ni cuidarlos.

Yo me atrevo a decirles que contamos con la colaboración de todos. Que no quiero oír que por ser yo cura, me pidan el doble por cualquier cosita que nos vendan. Que este Centro de Fe y Alegría le hará mucho bien a toda la zona de Dolores y Pueblos vecinos. Todos dicen que, sí, que cómo no.

Qué milagro de Hermanos que todo el pueblo quisiera cooperar y ayudarse a sí mismos. Pero hasta ahora no conozco gente popular que quiera ayudarse a sí mismos con algo de sacrificio. Sólo los sociólogos de gabinete creen que esto es fácil. Donde se logra, es después de muchos años de educación y de paciencia. Este espíritu comunitario organizado, es un inmenso recurso, para todos los que anhelan progresar y salir del atraso. El trabajo comunitario es la salvación cristiana de este Pueblo.

Hay que pensar seriamente cuáles son los motivos de la debilidad física y de pensamiento oscurecido y rutinario, para que tanta gente que tiene inteligencia aguda como aquí, con el agua en el subsuelo a tres metros de profundidad, beba agua del río totalmente contaminada. Este es un botón de muestra, pero hay toda una botonadura. ¿Por qué no cultivan las riquí-

simas frutas que se dan aquí, como los mangos, lechozas, naranjas, limones, guayabas, toronjas y otras cien? ¿Por qué teniendo toda la leña que quieren cortar y arcilla, no cuecen ladrillos, para hacer casas sólidas, limpias y sanas, que no estén llenas de sabandijas? ¿Por qué los pastos son pobres y salvajes, cuando aquí mismo hay pastos nacionales y traídos de fuera que permiten mantener ocho o diez veces más y mejor ganado...? ¿Por qué, aquí mismo, hay personas sin capital, que con sólo su trabajo van fundando muy buenas Haciendas, en tierras vírgenes y a su lado viven otros, como aborígenes que estuvieran todavía en el paleolítico...?

Ahí tienes, Manuel, los horizontes pedagógicos y sociológicos que tiene por delante San Ignacio del Masparro y todos los Centros que fundemos en estos llanos infinitos, para ayudar a este Pueblo simpático, a veces muy alegre, casi siempre guasón y pesimista y que sin exagerar es siempre imprevisor y descuidado.

Gran empresa de salvación, hacer sentir hondamente a los que van a ser nuestros Alumnos, la gloria y la alegría de la paternidad

de Dios y la fraternidad humana. Si la Fe penetra vigorosamente por esta ventana de luz, irá siendo barrido el egoísmo suicida de nuestra gente, su pereza, su absoluta desunión. Con ello se batirán, poco a poco, en retirada, el atraso, la pobreza miserable, gran parte de las enfermedades endémicas, la incomunicación, la ignorancia supina y otros males que son los verdaderos y despóticos tiranos que pisotean y atormentan al pueblo de Dios.

Porque Fe y Alegría cree firmemente en que Dios es nuestro Padre y en que todos los hombres son nuestros verdaderos hermanos, queremos realizar la obra de Justicia más urgente: Educar a los más pobres, que son más pobres, porque son más ignorantes.

Estamos esperando que hoy llegue de San Javier del Valle Grande una camioneta con refuerzos de brazos, de materiales y de bolsillo.

Espero que estos días en San Javier te sirvan para reparar las fuerzas, el espíritu y el optimismo creador.

Un fuerte abrazo.

P. José María Vélaz S.J.



El caney y el cambural